

Río Piedras, 21 de mayo de 1958.

Querido amigo:

Habría querido contestar su carta de inmediato. Me lo impidieron las múltiples labores –terminar clases con horas extraordinarias, corregir exámenes, dar notas, etc.- de fin de año. A ello vino a agregarse la partida de los Schajowicz y el tener que asumir el cargo que él desempeñaba, informándome de asuntos pendientes, etc.

Desde luego, escribiré en La Torre sobre su Diccionario. Puede Vd., por tanto comunicarlo a la Sud Americana que no envíe un ejemplar a esa revista. [Otras?]: en los próximos días redactaré la reseña sobre Ortega que le mostré en esquema. En el curso del verano, espero leer su Unamuno y dar cuenta de él, también en La Torre.

A propósito, si aún subsiste su buena voluntad para escribir una reseña sobre mi libro, quisiera decirle que se me ha ocurrido que “Cuadernos” (del Congreso para la Libertad de la Cultura) podría ser uno de los digamos en que más pudiera convenir publicarla, dada la amplia difusión que esa revista tiene en el mundo hispánico. Esto, claro está, para el caso más o menos improbable de que su crítica fuera favorable e indujera a los lectores a comprar el libro. Si así no fuera – y dado que yo no quisiera que la amistad pudiera coartar la libertad del crítico- tal vez convendría más publicar su reseña en alguna revista norteamericana de provincia, de esas muy “técnicas” y que nadie tiene la paciencia de leer, Vd. verá.

Al leer los dos párrafos anteriores de esta carta, me asalta el temor de que Vd. pudiera interpretarla como una desagradable variante del saludo que suele atribuirse a los colombianos “te leo, si me lees”. En este caso “te reseño para que me reseñes”. Le ruego no relacionar la contigüidad en que ambos temas aparecen aquí con [tacismezquismo?] do ut des. Bromas aparte sólo le he mencionado el segundo de estos temas porque me ha parecido que su próximo viaje a Francia le dará la oportunidad de volver a tratar con la gente de Cuadernos. Demás está que le repita que seré comprensivo si la inspiración le abandona en este caso – es decir, si nada escribe.

Acabo de recibir una reseña muy encomiástica publicada en la revista Présences.

Afectuosos recuerdos para Renée y Jaime.

Un abrazo grande de

[Signatura]

Comprendo, por cierto, cuán valioso obsequio es un ejemplar de su Diccionario. Mil gracias por incluirme en su lista.